



Boletín Oficial

DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados de cada semana.—Se suscribe en la imprenta de D. Cesáreo Paz y Hermano, Fuente del Rey número 10, á 20 rs. trimestre para esta capital, y 30 para fuera franco de porte por trimestres adelantados.—Números sueltos á real el pliego.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real Familia continúan en esta Corte sin novedad en su importante salud.

ARTICULO DE OFICIO.

PRIMERA SECCION.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

CIRCULAR NUM. 251.

Real orden recordando el puntual cumplimiento de la de 12 de agosto de 1857, dictada con el fin de reprimir con mano fuerte todo género de blasfemias.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino en Real orden de 16 del actual me dice lo que sigue.

Por Real orden-circular de 12 de agosto de 1857, dictada á fin de reprimir y castigar con arreglo á las leyes los excesos que con frecuencia se cometian en las calles y sitios mas públicos, profiriéndose todo género de frases deshonestas, imprecaciones y blasfemias, se previno á los Gobernadores de las provincias que encargasen especialmente á sus subordinados que entregaran los autores de aquellos delitos á los tribunales de justicia; y si bien aquella soberana resolucion produjo entonces los efectos apetecidos, S. M., en vista de los nuevos aunque menos frecuentes abusos que se cometen de la misma indole, y teniendo en cuenta la solemnidad y santidad propias de los actuales dias, ha tenido á bien disponer que se recuerden á V. S. las referidas prevenciones para que tengan el mas exacto y eficaz cumplimiento.

De Real orden lo digo á V. S.

para su inteligencia y fines expresados.

Lo que se inserta en el Boletín oficial para su mas exacto y puntual cumplimiento por parte de los Alcaldes de la provincia, á quienes encargo de la manera mas eficaz la religiosa observancia, en todos los casos, de lo dispuesto por S. M. en la Real orden antecedente, procediendo contra los autores de semejantes desacatos en la forma prevenida en la Real orden de 12 de agosto de 1857 que antes se cita, inserta en el Boletín número 99 de aquel año; en la inteligencia de que me será penoso tener que recordar á los Alcaldes sus deberes en una cuestion que tanto afecta á la moralidad pública y á los objetos de mayor veneracion para todo pueblo católico. Orense abril 25 de 1859.—El Gobernador, Hermenegildo Gutierrez.

TERCERA SECCION.

Número 252.

En la Gaceta de Madrid núm. 54 del miércoles 23 de febrero último se lee lo siguiente:

Resolviendo un expediente de competencia entre el Gobernador de Granada y el señor Juez de primera instancia de San Salvador.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

En el expediente y autos de competencia suscitada entre el Gobernador de la provincia de Granada y el Juez de primera instancia del distrito de San Salvador de su capital, de los cuales resulta:

Que el Ayuntamiento de Monachil, en vista de que José Martín Beltran, como colono del cortijo llamado de Guenez, de aquella jurisdiccion, interrumpía el curso de las aguas de las acequias de la Umbria y de los Llanos, contra la costumbre que de tiempo inmemorial estaba en uso para el aprovechamiento del riego, y considerando que se iban á causar perjuicios á las propiedades y labores que hasta entonces habian disfrutado del aprovechamiento y que Martín trataba de anular un derecho procomunal, acordó en 6 de junio de

1858, dando cuenta al Gobernador de la provincia, comisionar al Alcalde Síndico para que pasando al punto de la novedad, pusieran las cosas en el estado que de antiguo tenian, y previnieran á los colonos del referido cortijo que en lo sucesivo, y bajo su responsabilidad, no interrumpieran el curso de las indicadas aguas:

Que el dia 8 del mismo mes acudió Don Cristobal de Castro y Pisa al Juez de primera instancia del distrito diciendo, que estando en posesion del cortijo y tierras de Guenez y del aprovechamiento de varias fuentes que allí nacen, entre ellas la de Bugeo, se solicitó el año anterior, á nombre de los hacendados y labradores del pago de la Umbria, que permitiera llevar las aguas de la mencionada fuente para regar sus frutos pendientes á cuya peticion accedió, á condicion de que la hicieran por escrito; mas al ver que prescindiendo de este requisito, abrieron la acequia, mandó cerrarla, y así se ejecutó sin contradiccion ni reclamacion alguna; y finalmente, que hallándose en tal estado las cosas, el dia 7 del mencionado junio se habia constituido en las tierras del cortijo de su propiedad D. José de Illtos con varios labradores del pago de la Umbria, quienes abrieron la acequia, arrojando el fruto de trigo pendiente, y condujeron por ella las aguas de la referida fuente del Bugeo para regar aquel pago, por todo lo cual interponia el correspondiente interdicto pidiendo que se susanciara sin audiencia del despojante ó despojantes, previa la fianza que la ley señala:

Que acordado así, y recibida la informacion que se presentó de tres testigos, que convinieron en los hechos expuestos, recayó auto restitutorio el dia 9 del propio junio, que fué llevado á efecto; y el Gobernador de la provincia enterado por el Ayuntamiento, aprobó el acuerdo de este del dia 6 y pidió informe al Juez, poniendo en su conocimiento todos los antecedentes oficiales del asunto:

Que en vista de lo manifestado por el Juez, el Gobernador procedió á formar expediente, en que aparece en las informaciones periciales y ademas en las declaraciones recibidas á seis testigos por el Juez de paz de Monachil, que la acequia de la Umbria, que surte de aguas á este pueblo y su término, aumentaba su caudal con los sobrantes de la fuente del Bugeo, para lo cual de antiguo existe un cauce que las conduce desde el cortijo de Guenez hasta la acequia expresada; que si bien los labradores del cortijo desde tiempo atras iban aumentando la roturacion de sus terrenos, siempre habian respetado el cauce, y aunque hacia pocos años, cuatro, al decir de un testigo, que roturaron el sitio por donde pasaban las aguas, fué

sin privar de todo punto la corriente á la Umbria; y finalmente, segun afirmacion de dos testigos que Castro quiso que el Alcalde le pasara un oficio pidiéndole el agua, y como este no accedió para no perjudicar los derechos comunales, interrumpió Castro de todo punto la corriente;

Que el Gobernador, oido el Consejo provincial, promovió y sostuvo la presente competencia, durante cuya tramitacion acordó el Ayuntamiento y llevó á efecto el Alcalde la reposicion de las cosas al ser y estado que tenian antes de alterar el curso de las aguas los labradores del cortijo de Guenez, en razon de hallarse en extremo necesitadas de riego las producciones pendientes, en medio de la notoria escasez que aquejaba al país; acto que fué sostenido por el Gobernador, fundándose en que la suspension de procedimientos que previene el art. 7.º del Real decreto de 4 de junio de 1847, una vez suscitada la competencia, se refiere á la Autoridad judicial, habiéndose hecho extensiva en la práctica á la Administracion por via de equidad, pero solo en el caso de consentirlo la materia de que se trate:

Visto el art. 74, párrafos segundo y quinto de la ley de 8 de enero de 1845, en que se encarga al Alcalde el cuidado de la conservacion de los bienes comunales, y de todo lo relativo á la policia urbana y rural, conforme á las leyes, los reglamentos y disposiciones de la Autoridad superior y ordenanzas municipales:

Visto el art. 80, párrafo segundo de la misma ley, que consigna entre las atribuciones de los Ayuntamientos la de arreglar por medio de acuerdos, conformándose con las leyes y los reglamentos, el disfrute de los pastos, aguas y demas aprovechamientos comunes, en donde no haya un régimen especial autorizado competentemente:

Visto el art. 8.º, párrafo primero, y el art. 9.º de la ley de 2 de abril de 1845, que atribuyen á los Consejos provinciales el conocimiento de las cuestiones relativas al uso de los aprovechamientos comunales y á todo lo contencioso de los diferentes ramos de la Administracion civil, para lo cual no establezcan las leyes Juzgados especiales:

Vista la Real orden de 8 de mayo de 1839, que prohibe á la Autoridad judicial dejar sin efecto, por medio de interdictos, los acuerdos de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales en materia de sus atribuciones legitimas:

Considerando:

1.º Que el acuerdo del Ayuntamiento de Monachil de 6 de junio de 1858 ha sido dictado dentro de las atribuciones que consignan á la Autoridad municipal los

artículos citados de la ley de 8 de enero de 1839, por que en las facultades de conservación de los bienes comunales y de policía rural, propias del Alcalde, no puede menos de estar la de restituir al común en un aprovechamiento de aguas de que se ve hace poco tiempo privado y disfrutabacomunalmente desde antiguo, según resulta de las informaciones recibidas ante el Juez de paz del expresado pueblo; y el ayuntamiento ha ejercido facultades que la ley le confiere en tal estado de cosas, dictando, para arreglar este aprovechamiento de aguas, una medida urgente, que responde a intereses colectivos de la agricultura.

2.º Que en tal concepto ha sido improcedente, según la Real orden de 8 de mayo de 1839, el interdicto propuesto después de darse y ejecutarse el acuerdo de que se trata, porque no es al Juez á quien corresponde en todo caso reformarlo por la vía sumarisima, insuficiente para decidir con exacto conocimiento la cuestión que se agita, y está señalado en la ley de 8 de enero y en la de 2 de julio, que también se ha citado, la Autoridad que es competente al efecto en la línea gubernativa, y en la contenciosa, siendo solo de admitir por la Autoridad judicial la demanda en los juicios plenarios de posesión ó propiedad;

Oído el Consejo de Estado, Vengo en decidir esta competencia á favor de la Administración.

Dado en Palacio á 16 de febrero de 1839.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Resolviendo el expediente de competencia entre el Gobernador de Cuenca y Juez de primera instancia de Huete.

En el expediente y autos de competencia suscitada entre el Gobernador de la provincia de Cuenca y el Juez de primera instancia de Huete, de los cuales resulta:

Que D. José Antonio Balsalobre interpuso un interdicto ante el expresado Juez, en queja de que habiendo dado el Gobernador de la provincia una providencia á fin de que se destruyese, por razones de policía urbana, un poste que el mismo Balsalobre habia construido en la plaza de Torrejoncillo del Rey, para depósito de las aguas sobrantes de la fuente dulce del Coso, reconociendo la indicada providencia el derecho que tienen al disfrute de las aguas, tanto Balsalobre como D. Julian Collada y D. José Rodríguez, al darla cumplimiento el Alcalde de Torrejoncillo, le habia privado de este derecho al disfrute, mandando que el agua se dejase de manejar solo cortiese á las posesiones de Collada y Rodríguez;

Y que comprobados los referidos extremos en la información que se recibió, y habiendo recido auto restitutorio, el Gobernador, oído el Consejo provincial, promovió y sostuvo la presente competencia;

Vista la Real orden de 8 de mayo de 1839, que prohibe dejar sin efecto, por medio de interdictos, las providencias dadas por la Administración, en el círculo de sus atribuciones legítimas;

Considerando que con el interdicto resuelto no se ha dejado sin efecto la providencia del Gobernador de la provincia, en que se manda la destrucción del poste construido en la plaza de Torrejoncillo del Rey, en cuyo caso se hubiera contravenido á la Real orden citada de 8 de mayo de 1839, dando lugar al conflicto de que se trata, sino que se ha restituido á un particular en el disfrute de un derecho que, sobre no responderle legítimamente, estaba reconocido de un modo expreso en la misma providencia; y de que sin embargo, se veía violentamente desposeído;

Oído el Consejo de Estado, Vengo en decidir esta competencia á favor de la Autoridad judicial;

Dado en Palacio á 16 de febrero de

1839.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Resolviendo el expediente instruido para procesar al Alcalde é individuos del Ayuntamiento de Alsásua.

Administración.—Negociado 6.º

Excmo. Sr.: Remitido á informe de las Secciones de Gracia y Justicia y Gobernación del Consejo de Estado el expediente sobre si es ó no necesaria la autorización del Gobernador de la provincia de Navarra para procesar al Alcalde é individuos del Ayuntamiento de Alsásua por abusos en el ejercicio de sus funciones, han consultado lo siguiente:

«Las Secciones han examinado el expediente instruido sobre si es ó no necesaria la autorización para procesar al Alcalde y Ayuntamiento de Alsásua, provincia de Navarra.»

Resulta que en 22 de junio de 1838, Anselmo Ruiz, de la misma vecindad presentó un escrito al Juzgado de primera instancia, quejándose de que, hallándose fuera del pueblo, se presentaron en su casa el Alcalde, dos Regidores y un alguacil, se apoderaron de varias medidas que tenia para medir vino, y aceite, y se las llevaron, por mas que la esposa del querellante manifestó que hacía poco habian sido declaradas como buenas por el mismo Alcalde; que el 16, sin celebrar juicio de faltas, pidió este 15 duros de multa, y habiéndole contestado la misma mujer que no tenia para pagar, se le llevaron de la tienda 11 robos de habas, y hasta trataron de ponerla arrestada por 15 dias, lo que no ejecutaron porque no podia dejar abandonada la casa no estando su marido en el pueblo; que habiendo vuelto el querellante de su viaje, se le previno se presentase en la casa concejil; hecho lo cual, se le puso arrestado por 15 dias. Solicitó que se procediese contra el Ayuntamiento de Alsásua á lo que hubiera lugar, poniéndosele en libertad.

Pidióse informe al Alcalde, quien manifestó que Ruiz habia sido multado en otra ocasión por tener las medidas faltas, por cuyo motivo el Ayuntamiento verificó el reconocimiento de que antes queda hecho mérito, y encontrando nuevamente faltas las medidas, acordó imponerle 15 dias de arresto y 15 duros de multa como reincidente, poniendo arrestado á Ruiz el 20 del expresado mes, y anunciándose la venta de las habas para pago de la multa.

Recibióse una información testifical de estos hechos, que fueron confirmados plenamente con los dichos de los testigos. Tambien fueron reconocidas las medidas, resultando ser legales.

El Promotor fiscal propuso se principiara el procedimiento contra el Alcalde é individuos de Ayuntamiento sin necesidad de pedir autorización al Gobernador, porque aquel obró como delegado de la Autoridad judicial en virtud de las facultades judiciales que le confiere la ley provisional para la aplicación de las disposiciones del libro 3.º del Código penal, y los demas deliberaron sobre lo mismo, y por consiguiente sobre asunto en que no podian hacerlo.

Así lo estimó el Juez, dándose conocimiento del proceso al Gobernador; pero este en 11 de octubre requirió al Juez para que le pidiese la autorización, fundándose en que la pena de 15 duros de multa y 15 dias de arresto habia sido impuesta por providencia gubernativa y no en juicio de faltas.

El Juez, oído el Promotor fiscal, declaró innecesaria la autorización, cuyo auto fué confirmado por la Audiencia territorial.

Acompañase en el expediente un testimonio de un acta del Ayuntamiento, su fecha 16 de agosto de 1838, declarando haber impuesto á Ruiz la mencionada pena,

y acudiendo al Gobernador en queja del Juez del partido por que iba á proceder criminalmente por ello.

Visto el tit. 6.º de la ley de Ayuntamientos de 8 de enero de 1833, sobre las atribuciones de los Alcaldes y Ayuntamientos:

Visto el Real decreto de 27 de marzo de 1851, dictando reglas para procesar á los Gobernadores de provincia, corporaciones y funcionarios dependientes de su autoridad por delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones administrativas:

Visto el art. 106 del Reglamento de los Juzgados de primera instancia del reino, según el cual en la formación de las diligencias que corresponden á los Alcaldes y Tenientes como Jueces y en las que practican en virtud de despacho de los Juzgados, serán considerados como delegados y auxiliares de aquellos y subordinados á los mismos:

Vista la regla 1.ª de la ley provisional, prescribiendo reglas para la aplicación de las disposiciones del Código penal, según la cual los Alcaldes y sus Tenientes en sus respectivas demarcaciones conocerán en juicio verbal de las faltas de que trata el libro 3.º del Código:

Visto el art. 481, núm. 1.º del referido Código, en que se imponen las penas de arresto de cinco á quince dias y multa de cinco á quince duros á los traficantes que tuvieren medidas ó pesas falsas, aunque con ellas no hubieren defraudado:

Vistas las disposiciones 1.ª y 2.ª del Real decreto de 18 de mayo de 1833, conforme á las cuales las faltas que merezcan pena de arresto deberán ser castigadas en juicio verbal, pudiendo serlo gubernativamente á juicio de la Autoridad administrativa aquellas cuyas penas sean multa ó reprension y multa:

Considerando que el Ayuntamiento de Alsásua obró fuera de las facultades que la ley municipal le atribuye, y por consiguiente, no obrando en el ejercicio de sus funciones, no le son aplicables las disposiciones del Real decreto de 27 de marzo, antes citado:

Considerando que, si el Alcalde abusó ó no al exigir la multa de quince duros y llevar á cabo el arresto, obró en el ejercicio de sus funciones administrativas al ejecutar un acuerdo del Ayuntamiento;

Opinan puede V. E. servirse declarar innecesaria la autorización para procesar al Ayuntamiento y necesaria para el procesamiento del Alcalde.»

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por dichas Secciones, de Real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de febrero de 1839.—José de Posada Herrera.—Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Lo que se inserta en el Boletín oficial para conocimiento del público. Orense 27 de abril de 1839.—El Gobernador, Hermenegildo Guillan.

Número 253.

En la Gaceta de Madrid número 98 del viernes 8 del actual se publica lo siguiente:

Declarando de 1.º, 2.º y 3.º orden varias carreteras en diferentes provincias de España.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

Visto el expediente instruido para la clasificación de la carretera que, partiendo en la Venta de Melendreras de la de Madrid por Barajas y pasando por Llantén, termina en Madrid, y pasando por Llantén, termina en Madrid:

Vistos los informes de los Ingenieros

José, Consejos provinciales y Gobernadores de León y Oviedo, y el dictamen de la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos:

Considerando que la primera parte de dicha carretera, comprendida entre la Venta de Melendreras y el Puerto de la Espina, se halla en las circunstancias que expresa el párrafo cuarto del art. 5.º de la ley de 22 de julio de 1857:

Considerando que el resto de la línea hasta Luarca debe formar parte de la carretera central de Asturias, declarada transversal de gran comunicación por Real orden de 4 de marzo de 1850, y por lo tanto hoy de primer orden, con arreglo á lo que se prescribe en el art. 10 de la citada ley; y en atención á las razones que de conformidad con los mencionados dictámenes, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, me ha expuesto el Ministro de Fomento, Vengo en declarar de primer orden la expresada carretera de la Venta de Melendreras á Luarca.

Dado en Palacio á 6 de abril de 1859.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

Visto el expediente instruido para la clasificación de la carretera que, partiendo en las inmediaciones de Rioseco de la de Adanero á Gijón y pasando por Moral de la Reina, termina en Villalon:

Vistos los informes del Ingeniero Jefe Consejo provincial y Gobernador de Valladolid, y el dictamen de la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos:

Considerando que dicha carretera se halla en las circunstancias que expresa el párrafo tercero del art. 4.º de la ley de 22 de julio de 1857, y en atención á las razones que me ha expuesto el Ministro de Fomento, Vengo en declarar de segundo orden la mencionada carretera.

Dado en Palacio á 6 de abril de 1859.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

Visto el expediente instruido para la clasificación de la carretera que, partiendo en Arévalo de la de Adanero á Gijón y pasando por Santa María de Nieva, termina en Segovia.

Vistos los informes del Ingeniero Jefe, Consejo provincial y Gobernador de Segovia, y el dictamen de la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos:

Considerando que dicha carretera se halla en las circunstancias que expresa el párrafo segundo del art. 5.º de la ley de 22 de julio de 1857, y en atención á las razones que, de conformidad con los citados dictámenes y de acuerdo con el Consejo de Ministros, me ha expuesto el Ministro de Fomento, Vengo en declarar de primer orden la mencionada carretera.

Dado en Palacio á 6 de abril de 1859.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

Visto el expediente instruido para la clasificación de la carretera que, partiendo en Vendrell de la de Valencia á Barcelona y pasando por Rodoná, Villarodona y Alió, termina en Valls:

Vistos los informes del Ingeniero Jefe, Consejo provincial y Gobernador de Tarragona, y el dictamen de la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos:

Considerando que dicha carretera se halla en las circunstancias que expresa el párrafo tercero del art. 4.º de la ley de 22 de julio de 1857, y en atención á las razones que de conformidad con los citados dictámenes me ha expuesto el Ministro de Fomento, Vengo en declarar de segundo orden la mencionada carretera.

Dado en Palacio á 6 de abril de 1859.—Está rubricado de la Real mano.—

El Ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

Ilmo. Sr.: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) á lo solicitado por don Pio de la Puente, vecino de esta corte, ha tenido á bien autorizarle por el término de un año para verificar los estudios de un canal de navegación y riego que ponga en comunicación los rios Ebro y Duero, partiendo de Atanda y R. a, siguiendo por Olmedillo, Torresandino, Villahoz, Santa María del Campo, los Balhases, Castrojeriz, Villadiego y terminando en el valle de Manzanaedo, provincia de Burgos; entendiéndose que esta autorización no le da derecho á que se le otorgue la concesión definitiva, si no se estima procedente, ni á indemnización de ningún género por los trabajos que practique. De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de abril de 1859.—Corvera.—Sr. Director general de Obras públicas.

Ilmo. Sr.: S. M. la Reina (Q. D. G.) en vista de los informes emitidos por el Gobernador civil, Ingeniero Jefe y Consejo provincial de Ciudad-Real, acerca del ante-proyecto de la carretera de Villamayor á Almodóvar del Campo, y conformándose con el dictamen de la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, se ha servido declarar de tercer orden dicha carretera.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4 de abril de 1859.—Corvera.—Sr. Director general de Obras públicas.

Ilmo. Sr.: S. M. la Reina (Q. D. G.) en vista de los informes emitidos por el Gobernador, Ingeniero Jefe y Consejo provincial de Oviedo, acerca del ante-proyecto de la carretera que desde Luarca y pasando por el Estopo, Naraval, Navalgas y Tineo, va á empalmar en las inmediaciones de esta villa con la de la Venta de Melendreros y Luarca; y conformándose con el dictamen de la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, se ha servido declarar de tercer orden dicha carretera.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4 de abril de 1859.—Corvera.—Sr. Director general de Obras públicas.

Concediendo á don Matias Gomez Villaboa autorización para la construcción de un canal de riego que fertilice varios pueblos de la provincia de Leon y Zamora.

Visto el resultado del expediente promovido por don Matias Gomez Villaboa, vecino de esta corte, para la construcción de un canal de riego que, derivado del rio Esla, fertilice los terrenos de varios pueblos de las provincias de Leon y Zamora:

Considerando que en la instrucción dada á dicho expediente se han observado todas las prescripciones contenidas en la ley de 17 de julio de 1836 sobre expropiación forzosa; en la Real instrucción de 10 de octubre de 1845 para promover y ejecutar las obras públicas, y en la Real orden de 14 de marzo de 1846 sobre aprovechamiento de aguas:

Teniendo presente el informe favorable evacuado por la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, en la parte facultativa del proyecto:

Y conformándose con lo propuesto por mi Ministro de Fomento, sego en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza á D. Matias Gomez Villaboa para construir un canal de riego que, derivado del rio Esla y recorriendo una línea de 40 kilómetros y 361 metros, sobre una superficie regable de 35,900 fanegas del país, ó sean 9,226

hectáreas, fertilice los términos de San Millan, Villademor, Toral, Agadefe, Villarrabines, Villamandos, Villaquejida, Cimanes, Barriones y Lordemanos, en la provincia de Leon, y los de San Miguel del Valle, Santa Colomba, San Cristóbal, Benavente y Villanueva de Azuague, en la de Zamora.

Art. 2.º El concesionario ejecutará las obras con arreglo al proyecto formado por el Director de Caminos vecinales don Dionisio Lago, cuyo presupuesto asciende á 2.500.000 rs., sujetándose además á las condiciones contenidas en el pliego adjunto; aprobado por Mi. con esta fecha.

Art. 3.º Accediendo á los deseos que Me ha manifestado el referido don Matias Gomez Villaboa, le concedo la gracia de que el canal lleve el título de mi agosto hijo el Principe de Asturias.

Dado en Palacio á 6 de abril de 1859. Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

CONDICIONES bajo las cuales se autoriza á don Matias Gomez Villaboa, vecino de esta corte, para construir un canal de riego, derivado del rio Esla en la provincia de Leon, titulado del PRINCIPE DE ASTURIAS, en virtud de lo dispuesto en Real decreto de fecha de hoy.

1.º Se declaran de utilidad pública las obras del Canal del Principe de Asturias para los efectos de expropiación forzosa de los terrenos, edificios, artefactos y demas que sea necesario ocupar ó inutilizar para la construcción del acueducto y acequias de riego y aprovechamiento de los saltos de agua que el mismo proporciona.

2.º Las obras se ejecutarán con entera sujeción al proyecto aprobado con esta fecha, tomándose la derivación del Canal en el punto de salida de las aguas del molino de don Isidro Baeza, situado en término de Villamañan y despues de haber servido para el movimiento de dicho artefacto.

3.º El concesionario no podrá llevar al Canal mayor cantidad de agua que la que pueda derivarse del rio Esla por el puerto ó presa y acequia del molino de Baeza, sin elevar el nivel de aquella; y el maximum de esta cantidad nunca podrá exceder de 500 pies cúbicos por segundo, ó sean 6,480 litros en igual tiempo.

4.º En el caso de que para cubrir este maximum fuera preciso derivar mas agua que la que hoy toma la presa referida, y con ello se perjudicase el movimiento del molino, deberá el concesionario indemnizar al dueño del mismo, á menos que este prefiera que se haga uso del derecho de expropiación concedido por la condicion 1.ª

5.º El concesionario se obliga á costear la reparacion y conservacion del puerto y acequia del molino de Baeza en los términos en que ambos convinieren. Si no pudieran avenirse, ó el dueño del molino prefiriese la indemnización del valor de las obras y artefacto, tendrá lugar la expropiación y pasarán aquellas y este á ser propiedad del concesionario.

6.º Se obliga igualmente á dejar expedito el curso del agua por la acequia de los molinos titulados de Valencia de don Juan, y á cuidar de la reparacion y conservacion de la misma, satisfaciéndole los dueños de dichos molinos el cánon anual en que se convinieren por el mayor beneficio que reportan de tener asegurado el movimiento de los artefactos, y evitarlos la construcción de un nuevo puerto. Tanto ellos, sin embargo, como el concesionario, podrán optar por la expropiación.

7.º El concesionario, ó quien le represente, disfrutará del Canal y de todos sus aprovechamientos por el tiempo de 99 años, terminados los cuales pasará al Estado en plena propiedad, debiendo verificarse la entrega en perfecto estado de conservacion. Para garantir esta ca-

rega se intervendrán por el Gobierno y quedarán en depósito, los productos del Canal en los cuatro años últimos de la concesion.

8.º Se exceptúan de la reversion al Estado los saltos de agua que proporcione el Canal y utilice el concesionario durante los 99 años de la concesion, los cuales se adjudican á dicho concesionario en plena y perpétua propiedad. Se advierte, sin embargo, que siendo el riego el principal objeto de esta concesion, deberá interrumpirse el servicio de los saltos, siempre que el riego lo reclame.

9.º El concesionario se obliga á construir las acequias maestras ó brazos principales de riego en los puntos que se reputen mas á propósito, y á poner en ellos la cantidad de agua suficiente para satisfacer los pedidos que voluntariamente le hagan los propietarios de las tierras situadas en la zona regable. La construcción de las caceras para conducir el agua desde las acequias maestras á los campos será de cuenta de los que soliciten el riego, los cuales pagarán además al concesionario el cánon en que se convengan mutuamente, y que no podrá exceder del siguiente maximum.

Para las tierras dedicadas al cultivo de cereales, por 2,600 metros cúbicos de agua en cuatro riegos, 5 rs. por riego y fanega del país, ó sean 77 rs. 81 cénts. por hectárea.

Para la de cereales, lineras y legumbres, por 5,900 metros en seis riegos, 116 rs. 72 cénts. por hectárea.

Para las destinadas á prados, por 5,200 metros en ocho riegos, 155 rs. 53 cénts. por hectárea.

Y para las huertas, por 15,000 metros en 20 riegos, 389 rs. 8 cénts. por hectárea.

El maximum de este cánon queda sujeto á revision de diez en diez años, á instancia de los regantes ó del concesionario, para disminuirlo ó aumentarlo, segun proceda.

10. A proporcion que asi lo exija el incremento del riego, á juicio de los Gobernadores de las respectivas provincias, ó á petición de los interesados, el Gobierno establecerá cuatro sindicatos, dos en la provincia de Leon, á saber: uno en Toral de los Guzmanes, para los términos de San Millan, Villademor, Toral, Agadefe, Villarrabines y Villamandos; y otro en Villaquejida, para los de este pueblo, Cimanes, Barriones y Lordemanos; y dos en la provincia de Zamora, á saber: uno en San Cristóbal, para los términos de San Miguel, Santa Colomba y San Cristóbal; y otro en Benavente, para los de este pueblo y Villanueva de Azuague. Estos sindicatos se crearán bajo la base de los del Canal Imperial, con las modificaciones que el Gobierno estime, y tendrán á su cargo el régimen y distribucion de las aguas y la recaudación del cánon. Entretanto no se verifica su creacion, el concesionario se entenderá directamente con los particulares interesados en el riego.

11. El concesionario deberá respetar y dejar expeditos los riegos existentes, asi como los pasos de carreteras, caminos, sendas, veredas y demas servidumbres que hubiese de cruzar el Canal.

12. No podrá proceder á la ejecución de ninguna obra de fábrica de las que no consten en los planos, sin que previamente se presenten á la aprobación del Gobierno los proyectos y presupuestos convenientemente detallados.

13. Las obras deberán principiarse dentro de los seis meses siguientes á la fecha de la concesion, y dejarse terminadas á los ocho años.

14. Todas las obras se ejecutarán bajo la inspeccion del Ingeniero Jefe de la provincia, ó del que el Gobierno tenga por conveniente nombrar al efecto, siendo del cargo del concesionario el abono de las indemnizaciones que devengue con sujeción á los reglamentos vigentes.

15. El concesionario disfrutará de

los derechos y privilegios concedidos por la ley de 24 de junio de 1849, y de los demas beneficios que aseguran á las obras públicas las leyes y disposiciones generales.

16. Como garantía del uso de la autorización y del cumplimiento de las obligaciones que se le imponen, el concesionario depositará en la Caja general el 5 por 100 del presupuesto, sin que pueda llevar á cabo la expropiación ni dar principio á las obras antes que lo verifique. Este depósito deberá hacerse en metálico, ó efectos de la Deuda pública al precio de cotización, dentro de los cuatro meses siguientes á la concesion; y su importe le será devuelto al concesionario á medida que ejecute las obras, con presencia de las certificaciones semestrales que expedirá el Ingeniero Jefe de la provincia.

17. Si no se hiciese el depósito en el plazo marcado, si las obras no principiaren ó no se terminasen en los que respectivamente señala la condicion 15, ó si el concesionario faltase á alguna de las demas obligaciones que se le imponen, caducará la concesion, perdiendo aquel la fianza si ya la hubiese constituido, y quedando siempre los planos á beneficio del Estado. El Gobierno proveerá en este caso á la ejecución ó terminación de las obras, al tenor de lo dispuesto en el pliego de condiciones aprobado para el Canal de San Fernando por Real decreto de 15 de setiembre de 1848.

18. El Gobierno se reserva la facultad de disponer de las aguas sobrantes del rio Esla despues de cubierta la dotación de este Canal.

Madrid 6 de abril de 1859.—Aprobado por S. M.—Corvera.

Lo que se inserta en este periódico oficial para su debida publicidad. Orense 24 de abril de 1859.—El Gobernador, Hermenegildo Guitian.

Número 251.

En la Gaceta de Madrid número 110 del miércoles 20 del actual se publica lo siguiente:

Real decreto declarando improcedente el recurso de revision interpuesto por don Manuel Gil, corista exclaustrado.

CONSEJO DE ESTADO.

REAL DECRETO.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española la Reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, y á quienes toca su observancia y cumplimiento, sabed: que he venido en decretar lo siguiente:

En la instancia que por recurso de revision pende en el Consejo de Estado, entre partes, de la una don Manuel Gil, corista exclaustrado del convento de San Esteban de Salamanca, y de la otra mi Fiscal representando á la Administración, contra mi Real decreto de 30 de setiembre de 1858, que decidió el pleito seguido entre las mismas, sobre que se declarase al don Manuel Gil con derecho á percibir la pensión vitalicia concedida á los de su clase:

Visto: Vista la Real orden de 30 de junio de 1857, por la que se desestimó la reclamación de don Manuel Gil:

Vista la demanda que este entabló contra aquella disposición en 17 de agosto de 1857, en solicitud de que se le concediese la pensión de 5 rs. diarios y se le abonase el importe de los atrasos:

Visto el Real decreto de 30 de setiembre de 1858, por el que tuve á bien absolver á la Administración de la demanda interpuesta, y mandar se llevase á efecto la Real orden citada:

Visto el recurso de revision presentado en tien po por don Manuel Gil, en el

